

## El niño de la modernidad mexicana

Eduardo Silveira Netto Nunes\*

Yolanda Bache Cortés (ed.),  
“¿Te lo digo o te lo cuento?”.  
*Guillermo Prieto en la prensa infantil (1888; 1895-1896)*,  
México, IIF-UNAM, 2012.

La construcción y difusión de representaciones que involucran la vida infantil, en especial en formato impreso, casi siempre se perciben como un fenómeno que no había ocurrido sino hasta el siglo XX. Sin embargo, cuando se piensa en el tiempo histórico de larga duración, las publicaciones impresas dirigidas a niños, niñas y adolescentes no son realizadas antes de la Ilustración, y en México ellas empiezan a ocurrir —tempranamente— en las primeras décadas del siglo XIX, y de forma más consistente al declinar esa centuria, con la edición de materiales como el periódico *El Escolar Mexicano* (1888) y *El Niño Mexicano* (1895).

La edición de “¿Te lo digo o te lo cuento?”. *Guillermo Prieto en la prensa infantil (1888; 1895-1896)*, a cargo de Yolanda Bache Cortés, viene a ofrecer a los investigadores —de la historia de la niñez, la his-

toria de los impresos dirigidos a los niños y niñas y la historia de las representaciones— una aproximación a diversos textos escritos por Guillermo Prieto en periódicos como *El Escolar Mexicano* (1888-1889) y *El Niño Mexicano* (1895-1896).

El libro ofrece al público lector una compilación parcial de la vasta producción del escritor liberal mexicano: dieciséis textos publicados entre 1888 y 1896. La obra se acompaña por una introducción de la compiladora y editora de esos artículos, quien busca ubicar al lector en cuanto a la relevancia del autor, de los documentos seleccionados, en la historia mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, y en la importancia de la mirada ofrecida por Prieto acerca de las conductas y humores infantiles en interacción con niños, maestros, familiares y instituciones.

La editora llama la atención sobre la forma no idílica o romántica con que Prieto presenta a los niños en sus textos. Lejos de que ellos vivieran la puerilidad como un estado puro, inocente, celoso, la experiencia infantil en los textos publicados en *El Escolar Mexicano* y *El Niño Mexicano* se retrata sin “máscaras” y sin condescendencia. El prototipo construido por el autor es uno donde los chicos actúan en su cotidiano con “gula, desaseo, atosigamiento verbal, falta de respeto a los mayores” (p. 25) o, en pocas palabras: los chicos y chicas son malcriados y maleducados. Esta cualidad de contrastar brutal y directamente la romántica visión de

la infancia por medio de los artículos de Prieto, que datan de finales del siglo XIX, es uno de los grandes méritos del libro, pues ofrece al lector miradas más complejas de la experiencia histórica del vivir la condición infantil o de niñez en el periodo de emergencia de la modernización en América Latina.

El autor de los textos seleccionados, Guillermo Prieto (1818-1897), tuvo una activa participación en la vida política y literaria de México a lo largo del siglo XIX: colaboró con el movimiento liberal; fue diputado federal por casi veinte años (1880-1896); se involucró en diferentes publicaciones periódicas, como *El Monitor Republicano* y *El Semanario Ilustrado*; además de haber escrito importantes libros sobre la historia mexicana. Lo anterior es destacado por Bache cuando afirma que Prieto fue, “sin duda, una de las figuras emblemáticas en la historia política y literaria del siglo XIX”, que además de estar presente en los “avatares políticos en los que tuvo una participación decisiva”, se distinguió como “miembro de los cenáculos literarios más importantes de su tiempo” (p. 13).

Aunque las actividades más destacadas de Guillermo Prieto no tuviesen una estrecha relación con el universo infantil, el autor en diferentes oportunidades expresó su interés sobre los niños y niñas mexicanas. Su preocupación por forjar una nación mexicana moderna, “civilizada” y educada, facilitó su aproximación a los esfuerzos emprendidos en las reformas y la expansión de la educación; por ello se

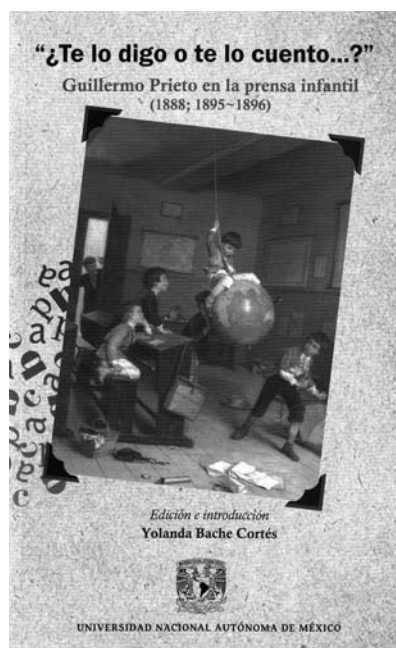
\* Doctor en Historia Social (Universidade de São Paulo). Profesor en Universidade de Camilo Castelo Branco y Unisat’anna, Brasil.

involucró, de forma secundaria, en la “cruzada educativa” a favor de un México moderno. Sus escritos contribuyeron a conformar nuevas sensibilidades, costumbres, hábitos y modos de vida próximos a una sociedad urbana y burguesa.

El vínculo de Prieto con la infancia y la adolescencia, según Bache Cortés, se debió a su actuación docente en la Escuela Nacional Preparatoria; a la redacción de libros de texto como *Breve introducción al estudio de la historia universal* y *Leciones de historia patria*, así como a la colaboración en los periódicos ya señalados, en su condición de redactor y articulista.

*El Escolar Mexicano* fue publicado en la ciudad de México y tuvo una duración muy corta, sólo cubrió el periodo 1888-1889, y tenía como propuesta servir como un espacio destinado a “fomentar el placer de la lectura y desarrollar la imaginación de sus lectores”, aunque no incluía ilustraciones. El periódico salía los domingos, y se anunciaba como un “Periódico de Instrucción, Moral y Recreo Dedicado a la Niñez y a los Profesores de Enseñanza Primaria”.

*El Niño Mexicano*, también fue editado en la ciudad de México entre los años 1895 y 1896. Su propuesta era la de servir como un “Semanao de Instrucción Recreativa para Niños y Niñas”, donde se pretendía difundir saberes sobre instrucción cívica y nociones de historia nacional. La periodicidad era semanal y salía a circulación los domingos. En su caso, las ilustraciones fueron frecuentes.



Según Bache Cortés, en *El Escolar Mexicano* y *El Niño Mexicano* Guillermo Prieto actuó a modo de difundir y construir múltiples representaciones con respecto a los niños y niñas, y también expuso en forma literaria las relaciones que envolvían a los niños con sus padres, amigos, maestros e instituciones como la escuela, por ejemplo. En los dos periódicos Prieto publicó alrededor de veinte textos, entre los que se contaban poemas, pequeños romances e historias morales —de buenas y malas costumbres.

En los dos periódicos de donde se extrajeron los dieciséis documentos seleccionados para esta edición, Guillermo Prieto fue construyendo representaciones con respecto a la vida infantil y de los niños por medio de secciones cuya nomenclatura ya sugería el tono de la mirada que se estaba adoptando. Las secciones se llamaban “Exposición de nenes”, en *El Escolar Mexicano*, y “Galería de niños antipáticos”, en *El Niño Mexicano*.

A lo largo de los textos la actitud de los niños merecen palabras o frases que en cierta medida los descalificaban: “tiranos”, “títeres”, “déspotas con sus padres”, “desleales” (p. 38); “hipócrita”, “piel de Satanás” (pp. 47-48); “bandido”, “animal más incómodo, repelente, indigno” (p. 79); “cerebro obscurecido”, “espera un porvenir de desprecio y miseria” (p. 91); “ingrato”, “insolente, provocativo, soberbio, inquieto, malo” (pp. 100-101); “personificación del trastorno y del desbarajuste” (p. 119); “sucios”, “diablillos”, “desgovernados” (p. 124).

Las colaboraciones de Prieto estaban dirigidas al público lector infantil, pero no sólo a ellos, sino también —como destaca Bache Cortés—, a “los padres de familia y a los profesores”, así como a los “grandes” en general (pp. 22, 23). De facto, por los vínculos que tenía con proyectos de desarrollo cultural de la nación mexicana, los textos de Prieto buscaron mostrar los cambios que vivía la sociedad de su época, desde la urbanización, el proceso de aburguesamiento, las señales de la modernidad y, sobre todo, la inadecuada manera de vivir y educar que emprendían los adultos. Ellos, junto con los niños, requerían pasar por todo un proceso de reeducación o de educación para saber vivir en una nueva época: moderna, urbana y burguesa.

Por medio de la descripción de escenas cotidianas con chicos y adolescentes, Prieto critica también las costumbres de los adultos en relación con el tratamiento que daban a

sus hijos o educandos. Denunciaba, como recuerda Bache Cortés, los “vicios educativos del pasado, la falta de escrúpulos y la ignorancia de ciertos maestros, la corrupción de funcionarios (de instituciones educativas)”, la incapacidad de muchas “personas mayores para asumir una conducta responsable”, la extrema condescendencia paterna.

Como se sabe, desde principios del siglo XIX la escolarización de la masa infantil fue considerada una etapa el proceso de modernización destinado a forjar naciones más civilizadas. En función de ello, su tarea generó muchas expectativas para que la escuela asumiera la tarea de formar a las nuevas generaciones, aptas para vivir en un mundo nuevo. Por ello fue que se transfirió a la Escuela y a los profesores la responsabilidad de producir el suceso de una colectividad nacional, así como domesticar a los hijos de los sectores sociales mediano y popular.

Así, los padres delegaban a la escuela el compromiso de cuidar y formar a sus hijos, relevándose de sus compromisos y obligaciones. Los padres buscaban dejar de ser los principales centros de formación de su prole, y optaron por que dicho papel lo asumiera la escuela. Prieto sugiere muy bien esta nueva sensibilidad burguesa —deseosa de transferir a la escuela, y por ende a los profesores, la obligación de formar a los niños de las familias— cuando describe una situación que involucraba a una madre que cuestionaba el papel de la escuela y exigía que la misma asumiera funciones más “totales” en relación con sus

hijos. La madre señalaba, en las palabras de Prieto: “Que se vayan con su santo escuelero, que para eso se los paga, y con ello se quita uno de diente y dolor. Siento en cuanto se van que se me quita un peso de encima” (p. 35).

La institución escolar, a su vez, también fue objeto de las críticas de Prieto. El autor conocía la realidad educacional en México y defendía los cambios que ya estaban en curso durante su época; pretendía llamar la atención sobre su accionar, descalificando el estado de las cosas, en especial el funcionamiento en las escuelas domésticas que no contaban con profesores capacitados y una aptitud técnica para educar. Un ejemplo de lo anterior es la descripción de una “escuelita de niñas” en la cual se “almacenaban como en cajón de sastre, como en árgana de viajero previsivo y menesteroso”, al lado de la convivencia con la “vida íntima de la maestra, su esposo e hijos”, componiendo el mismo ambiente “en pacífica discordia, con mesas y útiles de la escuela” (p. 69). En conclusión, el autor sentenciaba la educación que no estaba bien dirigida por los errores en la escuela, sea por omisiones de los padres o por las malas conductas de los niños, al decir: “Deus tenga misericordia de ustedes” (p. 74).

La permanente tensión entre los modos inadecuados de vivir la experiencia infantil y su relación con los adultos (padres, profesores), acompaña todos los textos seleccionados en el libro y se convierte en una de las grandes virtudes de esta recopilación, porque permite cues-

tionar las miradas idílicas y románticas de la historia de la infancia y de los niños o de la infancia y los niños en la historia.

En el intento por presentar la tensión existente entre los niños y los mayores, Prieto fue delineando nuevos hábitos (aun no del todo asimilados en la época de la preparación de los artículos) al construir cuadros sobre el cotidiano familiar e infantil emergentes en la sociedad mexicana de las últimas décadas del siglo XIX. Como dijo Bache Cortés, “las historias de Prieto acaban desmitificando el universo infantil y resaltando cómo las personas mayores eran incapaces de asumir una conducta responsable; los niños y los adultos (eran) objeto de una crítica que pretendía llevar los lectores a una reflexión profunda y constante de los hechos cotidianos; lejos de idealizar la infancia como una etapa perfecta y inmaculada, los pequeños protagonistas de las columnas albergan en su corazón grandes defectos”; además, el autor exponía la “ciega tolerancia, la ignorancia, la descortesía, la impaciencia e ineptitud de los adultos” (pp. 26-27).

“¿Te lo digo o te lo cuento?” *Guillermo Prieto en la prensa infantil (1888; 1895-1896)* se presenta como una interesante contribución para pensar de forma compleja e histórica la experiencia infantil y la historia de la infancia, en especial de una infancia y una familia que se estaban conformando dentro de las clases medias y la burguesía mexicana de finales del siglo XIX. Además percibe la concepción de la infancia como agente de y en la historia.